

Las “cabezas cortadas” del poblado ibérico del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona). Datos para una reinterpretación

The severed heads from the Iberian settlement of Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona). Data for a new interpretation

M. Eulàlia Subirà^a y M. Carme Rovira Hortalà^b

RESUMEN

En 1904 se realizaron los primeros hallazgos de “cabezas cortadas” en el oppidum ibérico de El Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) y se interpretaron como trofeos bélicos, sin embargo, solo una mínima parte de los mismos había sido dada a conocer sucintamente hasta ahora. Este estudio presenta los resultados del estudio antropológico basado en su descripción, determinación de edad y sexo, estudio patológico y de marcas. Los resultados amplían el número de individuos inicial de 5 a 12. Se trata de dos cráneos enclavados, tres con signos de desollamiento y diversos fragmentos craneales y mandibulares con evidencias de lesiones por arma blanca. Finalmente se valora el tratamiento que sufrieron dichos cráneos para su exhibición aportando nuevos resultados significativos que contribuyen a caracterizar, desde el punto de vista físico, a las tan desconocidas poblaciones ibéricas, además se cuestiona la teoría que asigna las “cabezas cortadas” exclusivamente a guerreros vencidos en batalla sobre la base de episodios del ámbito céltico descritos por las fuentes escritas grecolatinas (Posidonio de Apamea).

ABSTRACT

The severed heads first discovered in 1904 in the Iberian oppidum of El Puig Castellar, in Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), were assumed to be trophies of war, but until now only a few of them received brief publication. This paper presents the results of an anthropological study based on their description, determination of age and sex, signs of pathology, and cut marks. These results serve to raise the number of individuals from the initial count of five to twelve. The find consists of two nailed skulls, three with signs

of skinning, and several skull and jaw fragments with signs of stab wounds. Finally, an appraisal is made of how the skulls were prepared for display. Significant new results are presented that help define the physical characteristic of the hitherto little known Iberian population. Objections are made to the theory, based on episodes in the Celtic domain described in Greek and Latin written sources (e.g., Posidonius of Apamea), that the severed heads belonged exclusively to warriors defeated in battle.

Palabras clave: Íberos; Edad del Hierro; Paleoantropología; Cabezas cortadas; Trofeos; Violencia; Cráneos; Rituales de exhibición; Cataluña; Península ibérica.

Key words: Iberian; Iron Age; Paleoanthropology; Severed heads; Trophie; Violence; Skulls; Exhibitions rituals; Human remains; Catalonia; Iberia.

1. EL DESCUBRIMIENTO DE RESTOS HUMANOS EN EL PUIG CASTELLAR

Uno de los primeros hallazgos significativos de restos humanos ibéricos tuvo lugar en 1904 y no fue en una necrópolis, como podría esperarse, sino durante las excavaciones del poblado del Puig Castellar en Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) (Fig. 1). Ferran de Sagarra y de Ciscar (1853-1939), abogado, historiador y propietario de los terrenos del cerro epónimo –también denominado popularmente Turó del Pollo–, en cuya cima se ubicaba el yacimiento, había emprendido el año anterior unos trabajos que tendrían continuidad hasta nuestros días (Ferrer y Rigo 2003)

^a Grup de Recerca Aplicada al Patrimoni Cultural (GRAPAC). Unitat d'Antropologia Biològica, Dept. de Biologia Animal, Biologia Vegetal i Ecologia, Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Correo e.: eulalia.subira@uab.cat <https://orcid.org/0000-0001-5315-0051>

^b Museu d'Arqueologia de Catalunya. Passeig Santa Madrona, 39-41. 08038 Barcelona. Correo e.: crovirah@gencat.cat <http://orcid.org/0000-0002-6053-9361>

Recibido 30-XI-2018; aceptado 4-II-2019.

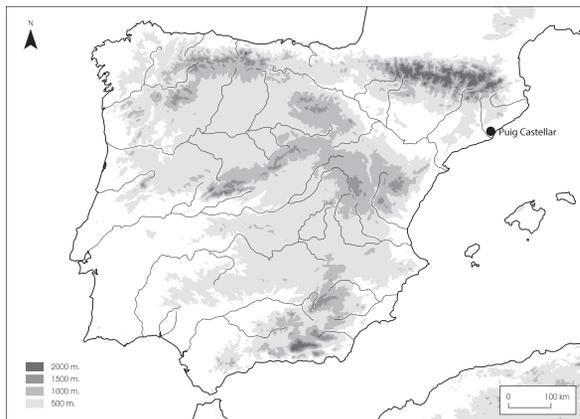


Fig. 1. Localización de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet), cercano a Barcelona.

y que han contribuido de manera significativa al conocimiento del mundo ibérico septentrional.

Este asentamiento fortificado, uno de los principales del área layetana, controlaba visualmente un amplio, fértil y bien comunicado territorio que abarca la desembocadura del río Besós, el llano de Barcelona y parte de las actuales comarcas del Maresme y el Vallès gracias a su posición privilegiada en la Cordillera Litoral. Ocupado desde el siglo V a. C., sería finalmente abandonado repentinamente en torno al 200 a. C., en el contexto de la Segunda Guerra Púnica.

Las tareas desarrolladas por Sagarra en la vertiente sur dejaron al descubierto construcciones y una serie de materiales arqueológicos que en la actualidad forman parte de las colecciones del Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC) y entre los que destaca la impactante visión de un cráneo humano atravesado por un enorme clavo de hierro de más de 20 cm de longitud. Debido a su singularidad, el excavador quiso dejar constancia gráfica de su lugar preciso de aparición, en un croquis, fechado en septiembre de 1904, recientemente descubierto (Rovira y Codina 2015). En él se reconoce fácilmente tanto este cráneo como un segundo que no conservaba el clavo *in situ* y se señala la posición de otros fragmentos recuperados al mismo tiempo en sus inmediaciones. Sagarra (1905a, 1905b, 1905c) los dió a conocer de inmediato como parte de los resultados obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo hasta octubre de 1904, mediante una conferencia y diversas publicaciones, cuando la cultura ibérica, recordemos, aún era prácticamente desconocida.

Al hablar del conjunto óseo se centró en ese cráneo por ser el mejor conservado e impactante, pero siempre dejó claro que en total había recuperado los restos de, al menos, 5 individuos. Dadas sus características

y su aparición en la entrada del poblado también dedujo que el cráneo principal se habría expuesto públicamente cerca de la puerta, y más concretamente, encajado en la muralla, donde había podido apreciar otro enorme clavo aún insertado en su paramento. Su exhaustivo conocimiento de los textos clásicos fue decisivo en su interpretación. Apoyándose en pasajes de la *Biblioteca Histórica de Posidonio* (V,29¹) afirmó que se trataba de evidencias de un ritual guerrero practicado por las poblaciones celtas. Se adelantó así a arqueólogos como Reinach que, en otros puntos de Europa, interpretarían restos similares, conocidos como *têtes coupées* bajo el mismo prisma. Esta denominación es la que en la bibliografía de la península ibérica corresponde esencialmente a las “cabezas cortadas” aunque en Catalunya también se utilice la de “cabezas clavadas” o “enclavadas” (*sic*). A nuestro parecer resulta más conveniente hablar de “cabezas cortadas” en genérico porque lo esencial es el hecho de separar las cabezas de los cuerpos de las víctimas para exhibirlas, no el sistema de fijación de las mismas. Además, dado que este tipo de restos frágiles raramente se conservan completos, no siempre resulta posible documentar los clavos *in situ* o las perforaciones.

En 1917 Sagarra legó al Institut d'Estudis Catalans las tierras del Puig Castellar que incluían el yacimiento, así como los materiales arqueológicos. Con el tiempo estos últimos han acabado integrando los fondos de la sede central del MAC, en Barcelona², siendo objeto de sucesivos estudios y publicaciones. En cambio los restos antropológicos craneales (que no han vuelto a aparecer tras las campañas de Sagarra), a pesar de ser un referente ineludible del yacimiento y por extensión, de la cultura ibérica septentrional, paradójicamente hasta ahora carecían de un estudio específico y exhaustivo.

La atención científica y museística se había mantenido focalizada en el cráneo atravesado por el gran clavo (MAC-B 39986) expuesto en el MAC. Del resto –en los fondos de la institución– disponíamos solo de escuetas y vagas menciones bibliográficas, que en

¹ Refiriéndose a los galos: “...A los enemigos caídos les Cortan la cabeza y la atan al cuello de sus Caballos para llevársela. Dan a sus siervos los despojos manchados de sangre y cantan el himno de la victoria. Clavan estos trofeus en sus casas, como otros hacen con los animales cazados. Las cabezas de los enemigos más célebres las embalsaman con aceite de cedro y las guardan cuidadosamente en una caja. Las muestran a los extranjeros, enorgulleciéndose porque sus propios padres tampoco quisieran entregar estos trofeos a cambio de una gran cantidad de riquezas. Se dice que algunos de ellos, mostrando un orgullo salvaje, se jactaron de no haber querido vender una cabeza por su peso en oro...” (Aguilera 2012: 104-105).

² En el museo local de Torre Balldovina - Santa Coloma de Gramenet, se expone también una parte de los mismos, cedida por el MAC junto a otros de las excavaciones más recientes efectuadas bajo la dirección científica de la Universitat de Barcelona (Ferrer y Rigo 2003).

ocasiones ni siquiera concordaban entre sí. Arqueólogos como Pijoan (1906) y Bosch Gimpera (1920) también insistieron en la excepcionalidad de ese primer cráneo y en considerarlo un trofeo bélico. Su imagen ha quedado como icono del fenómeno de las “cabezas cortadas” ibéricas, tal como se aprecia en las síntesis que hemos ido presentando (Rovira 1998; Prado y Rovira 2015), y como tal, se le ha reservado también un papel relevante en diversas exposiciones temporales³. Sin embargo, no se avanzó en su caracterización paleoantropológica hasta la publicación de Campillo y Agustí (2005). Fue considerado femenino por sus características morfológicas y comparado con los otros escasos cráneos ibéricos atravesados por clavos de los núcleos de l’Illa d’en Reixac y el Puig de Sant Andreu (Ullastret), aunque estos fueran masculinos. Precisamente los nuevos descubrimientos de 2012 en el último lugar han impulsado un estudio específico para este tipo de restos que combina análisis osteológicos de DNA e isotópicos (Subirà 2015) que ha supuesto también la revisión de todo el conjunto antropológico de Puig Castellar para comparar ambas poblaciones⁴. El estudio que sigue representa la primera fase de trabajo en el yacimiento layetano con los resultados osteológicos.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

Todos los restos humanos exhumados por Ferran de Sagarra en Puig Castellar durante 1904 proceden del esqueleto craneal. El número mínimo de individuos se ha determinado tomando en consideración aspectos como la repetición de partes óseas, incompatibilidades osteológicas debidas a variaciones en el grado de desarrollo del hueso, diferencias de talla o robustez, o diferencias patológicas tal como sugieren Duday y Masset (1987) o Villena (2015). El diagnóstico del sexo se ha basado en los criterios de Ferembach y colaboradores (1980) y de Buikstra y Ubelaker (1994). La atribución de la edad de los individuos se ha basado en la obliteración de las suturas craneales⁵ y el trabajo de Meindl y Lovejoy (1985). Finalmente, para

la descripción del grupo se han usado las características descritas por Acsádi y Nemeskéri (1970), Martin y Saller (1957) o Buikstra y Ubelaker (1994) y las medidas descritas por Martin y Saller (1957) y Olivier (1960), todos ellos recogidos en Campillo y Subirà (2004).

3. RESULTADOS

3.1. Descripción de los restos humanos

Los restos humanos exhumados por Sagarra fueron inventariados y siglados a principios del siglo XX en el Institut d’Estudis Catalans. Las piezas se han descrito a partir de esa numeración original, que va precedida de las iniciales del yacimiento (PC). También se indica el número actual de registro museístico del Museu d’Arqueologia de Catalunya (MAC). El único elemento sin numeración específica se referencia como “PC-s.n.”. Las medidas de cada elemento se recogen en las tablas 1, 2 y 3.

PC-388 (MAC BCN-39.986) es el cráneo mejor conocido y más completo de todo el conjunto de restos humanos procedentes de la campaña de excavación de 1904, cuyos detalles de contexto y significación se han descrito en el apartado anterior. Está deteriorado en la base del cráneo y le faltan piezas dentales y la mandíbula (Fig. 2). Un clavo de hierro lo atraviesa, con la entrada a nivel de bregma (punto situado en el cruce de la sutura coronal, la sagital y en este caso también la metópica) y la salida por la parte inferior del cráneo, en el extremo del cono del vértice del peñasco del temporal izquierdo. Una tomografía axial computarizada (TAC) ha permitido observar que parte del vástago ha sufrido un desplazamiento respecto a la posición original durante una antigua restauración poco rigurosa⁶. También se ha verificado que la parte superior del hierro está muy alterada y ha perdido buena parte de su materia original, especialmente en la zona del remate.

Con probabilidad, la salida del clavo por la base del cráneo comportó que se destruyera parte de ella, a nivel del agujero occipital y su entorno. La pérdida se ha producido mayoritariamente a nivel de hueso occipital, si bien también carece de parte del hueso esfenoides y de los dos peñascos –derecho e izquierdo–. Se trata de un cráneo de contorno ovoide con

³ “Esquelets malalts”. Fundació Clos - Museu Egipci de Barcelona (04-12-2008 a 30-09-2009), “Els caps Tallats d’Ullastret. Violència i ritual en el món iber” (MAC-Ullastret 15/11/2014-31/9/2015), “Caps Tallats. Símbols de poder” (MAC-Barcelona 30/09/2015-9-1-2016, Museo de Prehistoria de Valencia 26/9/2018-3/3/2019 y Museo Arqueológico Nacional. Madrid 2/4/2019-30/) y “El poder del pasado 150 años de arqueología en España” abierta al público en el MAN entre 11/10/2017 y 1/4/ 2018.

⁴ Subirà, M. E. 2014: *Estudi antropològic de les restes de Puig Castellar dipositades al Museu d’Arqueologia de Catalunya*. Informe realizado por encargo del Museu d’Arqueologia de Catalunya. Inédito.

⁵ Masset, C. 1982: *Estimation de l’age au décès par les sutures craniennes*. Thèse, Université Paris VII.

⁶ No se ha encontrado información de archivo que determinara cuándo y por qué se realizó, aunque la intuimos motivada por la degradación del hierro. Al no poder recomponer correctamente el vástago se adhirió en el punto más conveniente para que el cráneo se mantuviera estable.



Fig. 2. Cráneo del individuo PC-388 de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet). Arriba a la izquierda norma lateral en la que se observan las marcas en el frontal y la preparación del agujero. A la derecha norma anterior en la que se aprecia la sutura metópica. En la parte inferior, a la izquierda norma inferior del cráneo en la que se observa la rotura de la base. A la derecha TAC donde se observa la fragmentación del clavo y la no emergencia de los caninos (en color en la versión electrónica).

bolsas frontales y parietales, medianamente marcadas por la norma superior. La norma lateral permite observar una glabella tipo 2 de Martin y Saller (1957) que continúa con un frontal vertical de perfil ortognato, espina nasal del tipo 2 e inicio tipo 2 según Martin y Saller (1957) y la forma 3 del occipital según Ac-sádi y Nemeskéri (1970) con las líneas temporales poco marcadas. Las apófisis mastoides presentan los extremos fragmentados por lo que no resulta factible precisar su morfología.

La norma frontal muestra unas órbitas circulares con bolsas frontales marcadas y una nariz de morfología piriforme. La sutura metópica sin obliterar da un

aspecto más redondeado al cráneo. La norma posterior ofrece una visión domiforme con las líneas nucales débilmente marcadas. No se puede describir la norma inferior por su mal estado de conservación. La morfología de las diversas regiones craneales basándose en los criterios de Ferembach y colaboradores (1980) permite atribuirlo a un individuo de sexo femenino. Esta mujer, según los criterios de edad de Meindl y Lovejoy (1985), murió en torno a los 30-40 años.

Las medidas y los índices calculados (Tabs. 1 y 2) permiten describir este cráneo como muy alargado (hiperdolicocráneo), alto (hipsicefálico) con la cara mediana (meseno), los arcos cigomáticos muy visibles

(fenótipo), las crestas temporales intermedias, la frente ancha (eurimetopo), las órbitas altas (hipsiconcas), la nariz estrecha (leptorrino) y el paladar ancho y corto (braquistafilino) y con la capacidad craneal pequeña. Todas estas se corresponden con la descripción tipológica de la población mediterránea.

El estudio dental, a pesar de conservar los alvéolos maxilares en buen estado, se ha realizado sobre las

Longitud máxima	187
Anchura máxima	128
Anchura frontal mínima	96
Anchura frontal máxima	118
Anchura biastérica	106
Longitud po-ast D	37
Longitud po-ast I	50
Altura auricular D	123
Altura auricular I	127
Altura de la vuelta	113
Circunferencia horizontal	514
Arco transversal	299
Arco sagital frontal	128
Arco sagital parietal	125
Arco sagital escama occipital	69
Cuerda sagital frontal	107
Cuerda sagital parietal	115
Cuerda sagital escama occipital	65
Cuerda transversal	116
Anchura de la cara	123
Altura de la cara superior	67
Anchura de la órbita D	37
Anchura de la órbita I	35
Altura de la órbita D	32
Altura de la órbita I	33
Anchura interorbitaria	20
Anchura biorbitaria	87
Altura nasal	49
Anchura nasal	22
Longitud máxiloalveolar	48
Anchura máxiloalveolar	55
Longitud paladar	37
Anchura paladar	33

Tab. 1. Medidas craneales de Puig Castellar 388 (expresadas en mm.). D. lado derecho, I. lado izquierdo.

Cefálico	68,45
Auriculolongitudinal D	65,78
Auriculolongitudinal I	67,91
Auriculotransversal D	96,09
Auriculotransversal I	99,22
Frontal transverso	81,36
Frontoparietal transverso	75,00
Sagital frontal	83,59
Sagital parietal	92,00
Sagital de la escama occipital	94,20
Facial superior	54,47
Orbitario D	86,49
Orbitario I	94,29
Interorbitario	22,99
Nasal	44,90
Palatino	89,19
Fronto-zigomático	78,05
Craneofacial transverso	96,09
Capacidad craneana	1310,69

Tab. 2.- Índices craneales del individuo 388 de Puig Castellar. D. lado derecho, I- Lado izquierdo.

cuatro piezas dentales *in situ* que el individuo retiene: el primer molar derecho con una caries a nivel de la línea amelocementaria (LAC) que afecta la dentina, el primer premolar y el primero y segundo molares izquierdos. La hipoplasia –en banda– solo aparece en el primer premolar. La edad establecida por las suturas craneales contrasta con un fuerte desgaste de los dientes lo que sugiere que pudieron ser empleados para tareas extraalimentarias. La tomografía axial computarizada también ha puesto de manifiesto la presencia de los dos caninos que no emergieron por su orientación en el maxilar, y la falta de alvéolos.

No se identificó ninguna patología ósea. El osteoma sésil de 9 mm de diámetro en el parietal izquierdo cerca de la línea sagital, en la región obélica, es un tipo de tumor asintomático.

El agujero de entrada del hierro en el cráneo muestra un diámetro mayor por la cara endocraneal que por la cara exocraneal como consecuencia de la presión ejercida en el hueso desde el exterior. Aún y así, el contorno externo se ve agrandado por la intervención previa sobre la zona para facilitar la inserción del clavo y evitar la rotura del cráneo durante la misma (Fig. 2). Aunque el clavo se conserva *in situ* se puede apreciar que la perforación es cuadrangular (con los ángulos redondeados). La diagonal sagital del agujero

mide 25 mm mientras que la diagonal coronal mide 17 mm. El cráneo también presenta dos marcas cuadrangulares de unos 4 mm de lado en el propio hueco y en el parietal derecho. Se intuye que fueron realizadas por un utensilio de dos puntas o por una grapa, para sujetarlo mientras se fijaba el clavo y facilitar así su manipulación sin romperlo.

La manipulación del cráneo produjo la pérdida de parte de la base como ya se ha comentado (quizás durante el clavado o con intención de vaciar su contenido). En cambio, en la zona de la entrada del hierro no hay ninguna fisura, porque se había preparado previamente el hueso con habilidad; el punto escogido para la perforación (bregma) —en el cruce de las distintas suturas— resulta idóneo porque es frágil y se atravesaría con facilidad. La ausencia de líneas de fisura demuestra además los conocimientos anatómicos de quien practicó la operación y la plasticidad del hueso en el momento del clavado (debida a la presencia de colágeno). Se trata pues de un acto hecho necesariamente poco después de la muerte del individuo y antes de haberse iniciado el proceso de esqueletización.

También se relaciona una serie de marcas del hueso frontal (paralelas y orientadas en diagonal desde la sutura coronal —cerca de bregma— hacia la parte anterior del frontal) con el proceso de manipulación, previa al clavado. La dirección de las incisiones indica que se realizaron precisamente para levantar los tejidos blandos de la cabeza y visualizar directamente la zona del hueso donde convenía perforar antes de hacer pa-

sar el clavo (Fig. 2), evidenciando de nuevo que la ejecución de todo el proceso la realizó una mano experta.

PC-389 (MAC BCN-49221) corresponde a gran parte de la bóveda craneal: conserva casi la totalidad del hueso frontal, de los dos huesos parietales (parte del izquierdo y el derecho entero) y parte del occipital (Fig. 3). En norma lateral se intuye una glabella tipo 2 y un occipital de tipo 2 según Acsádi y Nemeskéri (1970). También presenta unas leves protuberancias frontales. Por la norma superior tiene forma ovoide y se intuye una bolsa parietal en el lado conservado, el derecho. Por la norma posterior la morfología es esferoide. El hueso no ha permitido la toma de medidas y por tanto tampoco el cálculo de índices que hubiesen facilitado su descripción tipológica. Al carecer del esplanocráneo tampoco se ha podido describir los rasgos de la cara. La falta de elementos diagnósticos de sexo no ha permitido determinarlo.

El estudio de su edad se ha basado en el análisis de las suturas craneales conservadas (coronal, sagital y lambdática). Todas ellas se hallan abiertas —la lambdática incluso en un grado 0—, criterio que evidencia la juventud del individuo, que tendría entre 20-25 años al morir. El fragmento también presenta una leve *cribra orbitalia* y en la cara endocraneal se identifican dos cavidades de Paccioni en torno a la sutura sagital (una en cada parietal). Ambas son observaciones asintomáticas y ajenas a la muerte del individuo.

En la cara exocraneal del hueso frontal, en el eje sagital, a unos 6 cm de la glabella y a unos 4 cm de



Fig. 3. Cráneo del individuo PC-389 de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet). A la izquierda de la imagen norma superior del cráneo en la que se observan las líneas de fractura y la fisura. A la derecha arriba detalle del agujero y de las marcas del elemento de soporte. Debajo detalle del corte en el occipital (en color en la versión electrónica).

bregma, se observa un agujero de 8,7 mm de diámetro. Su parecido con el del ejemplar PC-388/MAC BCN-39986 evidencia que, en origen, el cráneo estuvo clavado. De dicha perforación salen hacia la región posterior dos fracturas radiales. La primera rompió el cráneo en dos grandes fragmentos (se conservan sin reconstituir), y la segunda hacia el parietal izquierdo comportó la pérdida de parte de esta región (Fig. 3). Asimismo, existe una fisura sinuosa en la región anterior que se dirige hacia la glabella. La morfología de ambas fracturas y de la fisura, nada lineales, indica que se produjeron en el momento de introducir o de remachar el clavo con fuerza. El aspecto de las fracturas también indica que el hueso todavía conservaba colágeno, es decir que se rompió poco tiempo después de la muerte del individuo.

La apertura del entorno posterior del agujero es ligeramente mayor que la del anterior. Esta adecuación de la superficie ósea estaría destinada a evitar la rotura del cráneo cuando se sujetara al soporte (Fig. 3), aunque ya se ha comentado que no fue suficiente. Paralelamente, la morfología del agujero en el exocráneo es poligonal, mientras que la sección endocraneal es totalmente circular, lo que apoya la tesis de la preparación previa del hueso antes de fijar el clavo. El diámetro de la superficie endocraneal de la perforación también es mayor que el de la exocraneal, demostrando que se trata del punto de entrada del hierro. La falta de la base del cráneo impide valorar por donde salió. Justo en la porción anterior del orificio, también en la misma línea sagital, se detecta una impresión cuadrada de unos 3 mm de lado. Podría tratarse, de nuevo, de la marca dejada por un elemento que sujetara el cráneo mientras se manipulaba, quizás en el momento de introducirle el clavo.

Otro tipo de marcas del individuo corresponderían a una etapa anterior. Se trata de lesiones causadas por actos violentos relacionados con la etapa final de su vida: el extremo inferior del hueso occipital presenta una fractura —a consecuencia de un corte de 33,25 mm de longitud y 12,5 mm de anchura máxima— (Fig. 3). La morfología y profundidad del corte, mayor en el lado derecho que en el izquierdo, indican que un individuo diestro le atacó por el lado derecho. El agresor actuó por la espalda impactando un arma cortante en la región occipital. El agredido estaba de pie por lo que probablemente no se trataría de un ajusticiado. De haberlo mantenido arrodillado o agachado para ser decapitado, el corte hubiera afectado la región posterior que incluiría también las vértebras. Sin embargo, por su gravedad, queda claro que la intención de tal ataque era causarle la muerte que probablemente ocurrió.

PC-390 (MAC BCN-49222) incluye la práctica totalidad del hueso frontal y partes de los parietales

izquierdo y derecho (Fig. 4). En la norma anterior se ven unas órbitas de bordes redondeados y con unas fosas frontales débiles. La norma lateral derecha muestra una glabella tipo 4 de Acsádi y Nemeskéri (1970), mientras que la norma lateral izquierda deja ver unas líneas temporales poco marcadas y con un hueso nasal derecho que sobresale. La norma superior del cráneo muestra una cierta asimetría, lo que al estar incompleto hace suponer que fuera un cráneo estrecho. En la



Fig. 4. Cráneo del individuo PC-390 de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet). En la parte central norma superior del fragmento craneal conservado. En la parte inferior detalle del corte del parietal izquierdo. En la parte superior detalle de las marcas de la región frontotemporal (en color en la versión electrónica).

región de bregma se encuentra un hueso wormiano. En general el hueso es grueso: 7,8 mm en el parietal derecho. Pertencería a un individuo de sexo masculino (por la morfología) y de una edad –teniendo en cuenta que tan solo se observa parte de la sutura coronal– en torno a los 50-60 años. La cara endocraneal del hueso no evidencia ninguna alteración vascular ni patológica. El estudio exocraneal permite reconocer una *cribra orbitalia* bilateral en las cavidades oculares y un corte de 22 mm de longitud y 12 mm de sección en el parietal izquierdo del cráneo. Se debe a un elemento cortante que golpeó al individuo de arriba abajo de forma tangencial, como muestra la impronta de la escama extraída (Fig. 4). El ataque debió producirse frontalmente.

PC-391 es un fragmento de calvaria formado por parte del hueso frontal izquierdo que incluye una fracción del techo de la órbita –con evidencias de *cribra orbitalia*– y la práctica totalidad del parietal derecho (Fig. 5). Ambos huesos, siempre en sus bordes, muestran parte de las suturas coronal, sagital y lambdática. Su trazado perfecto evidencia que solo habían iniciado su obliteración a nivel del segmento S3 de la sutura sagital, facilitando la rotura a este nivel. Se trataría pues de un individuo de unos 20 años como máximo. El borde de la órbita, gruesa, y la morfología general del parietal, sin protuberancia, permitirían atribuirle sexo masculino. En norma lateral derecha y por debajo de las líneas temporales de la careta temporal del frontal, se observa un conjunto de marcas de entre 4 y 8 mm de longitud, realizadas con algún elemento cortante o punzante. Están orientadas de arriba abajo hacia la sutura frontoesfenoidal (Fig. 5).



Fig. 5. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet): en la parte superior los dos fragmentos craneales del individuo PC 391. En la parte inferior del individuo s. n. (en color en la versión electrónica).

PC-s.n. es un fragmento de hueso frontal derecho de 93 mm de anchura y longitud comprendida entre los 38 mm en la región central y los 52 mm en el lado opuesto (Fig. 5). Su cara endocraneal conserva parte del canal del seno longitudinal superior. Al estudiar la cara exocraneal de la carilla temporal del frontal, bajo la línea temporal inferior, se observan un conjunto de marcas realizadas con algún elemento cortante o punzante, orientadas desde la parte superior hacia la sutura frontoesfenoidal. Su longitud oscila entre 4 y 6 mm aproximadamente. Asimismo, un corte de 16 mm de longitud secciona de arriba a abajo el extremo superior derecho de la órbita (Fig. 5). No se observa regeneración de la herida por lo que se deduce que esta se produjo poco antes de la muerte del individuo. La morfología del borde de la órbita y la inclinación del hueso frontal permiten atribuir este fragmento al sexo masculino. No hay ningún elemento que facilite el diagnóstico de la edad, aunque se descarta que se trate de un niño.

PC-392-397 está representado por un fragmento de hueso frontal (PC-392) y otro de mandíbula (PC-397). El primero pertenece al lado derecho, conserva toda su longitud y una anchura máxima de 86 mm (Fig. 6A1). El grosor del hueso, la morfología de la región de sutura coronal que ha perdurado y el fragmento de borde de la órbita –con presencia de *cribra orbitalia*– permiten asignarlo a un individuo de edad subadulta. No hay otra evidencia de patología ni de ningún traumatismo. El otro fragmento (Fig. 6A2) corresponde a la hemimandíbula izquierda completa, fracturada a nivel del segundo premolar derecho. El fragmento incluye todos los alvéolos desde el segundo molar izquierdo hasta el segundo premolar derecho. Las piezas presentes en los alvéolos corresponden a dentición definitiva del lado izquierdo: primer incisivo, canino, primer y segundo premolar y primero y segundo molar. En ninguna se ha podido observar patología dental ni caries ni hipoplasia, y solo el incisivo presenta acumulación de cálculo dental. El cóndilo mandibular no ha finalizado su desarrollo denotando que no ha alcanzado la edad adulta. Este dato junto al desgaste y desarrollo dental permiten relacionarlo con el fragmento de cráneo y asignar al individuo unos 15 años de edad. Las dimensiones de la mandíbula que se han podido tomar (Tab. 3) son meramente descriptivas debido a su juventud. La morfología de las piezas óseas y dicha juventud no permiten atribuirle el sexo. La morfología y características del fragmento craneal y mandibular y la falta de incompatibilidades óseas, patológicas o de diagnóstico (tanto de edad como de sexo) entre ambos, han permitido asignarlos al mismo individuo.

PC-393/PC-394 comprende dos fragmentos de hueso frontal (Fig. 6B). El mayor (PC-393) pertenece al



Fig. 6. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet): A1 y A2. fragmento craneal PC 392 y mandíbula PC 397 del mismo individuo; B. fragmentos frontales PC 393 y 394 de un mismo individuo; C. mandíbula PC396; D1 y D2. mandíbula PC 398 y un detalle del corte a nivel de sínfisis mandibular; E. mandíbula quemada PC 402; F. mandíbula quemada PC 403 (en color en la versión electrónica).

lado derecho. Mide 88 mm de anchura y 65 mm de longitud máxima, e incluye la parte anterior del hueso frontal con el techo de la órbita derecha y la articulación con los huesos nasales. El segundo (PC-394) corresponde a la parte más externa de la órbita izquierda (cavidad casi entera con anchura de 30 mm). Se han asociado ambos fragmentos por la morfología y similitud de las órbitas, profundas y con bordes redondeados. Tipológicamente el cráneo presenta una glabella pronunciada –tipo 3 de Acsádi y Nemeskéri (1970)– y no se observan bolsas frontales. Por ambos caracteres podría asociarse a un individuo de sexo masculino, pero con reservas. Ningún elemento óseo permite asignarle una edad concreta, aunque su textura y robustez sugieren un adulto. De nuevo los fragmentos, a pesar de sus pequeñas dimensiones, permiten reconocer en las caretas temporales de ambos frontales un conjunto de marcas realizadas con algún elemento cortante o punzante, efectuadas de arriba hacia la sutura frontoesfenoidal.

PC-396 es una de las mandíbulas más completas halladas en la campaña de excavación (Fig. 6C). Incluye todo el lado derecho y está fracturada en el lado izquierdo a nivel del tercer molar. También conserva una fractura a nivel de la sínfisis mandibular, por donde se reconstituyó antiguamente. Los alvéolos están en buen estado, desde el tercer molar derecho al tercer molar izquierdo. Las piezas están insertadas salvo los primeros incisivos y el segundo izquierdo. El estudio patológico de los dientes identifica cálculo dental en todos, ausencia de caries y evidencias de hipoplasia tan solo a nivel de canino y segundo premolar. El primer molar derecho y segundo izquierdo presentan un ligero retroceso alveolar insuficiente para considerarse patológico. La morfología de la mandíbula –un mentón marcado, un borde grueso y un ángulo mandibular con eversión goníaca pronunciada– permiten asignarla a un individuo de sexo masculino. La edad de muerte –entre 18 y 25 años– se ha atribuido a partir del grado de desgaste dental (Brothwell 1987). No hay evidencias de ninguna fractura o marcas atribuibles a la causa de deceso ni a un proceso de tratamiento del cuerpo *post mortem*.

PC-398 (MAC BCN-49223) es un fragmento de mandíbula que incluye la hemimandíbula derecha hasta la mitad del alvéolo del segundo incisivo izquierdo (Fig. 6D1, D2). Conserva los alvéolos y las piezas desde el tercer molar derecho hasta el segundo incisivo izquierdo, salvo el canino derecho y el segundo incisivo izquierdo. Los dientes se conservan en buen estado, observándose hipoplasia en bandas en el canino, caries en el tercer molar y cálculo en los incisivos y premolares. A partir del desgaste dental la edad de muerte del individuo estaría en 18-25 años. La morfología de la pieza –mentón, borde inferior, ángulo

mandibular– permiten asignarle sexo masculino. La región mentoniana presenta un corte resultado de un golpe frontal con un arma cortante, realizado por una persona diestra, que comportó la pérdida de más de 4 cm de longitud de hueso (Fig. 6). La agresión se produjo mientras la víctima estaba de pie.

PC-402 es una mandíbula, reconstruida en el pasado a partir de dos fragmentos que se han separado de nuevo para facilitar el estudio de esta región. Incluye desde la rama derecha –incompleta puesto que le falta el cóndilo y la apófisis coronóide– hasta el alvéolo del segundo premolar izquierdo. Está fracturada a nivel del segundo incisivo derecho. Se conservan los alvéolos desde el segundo molar derecho hasta el segundo premolar izquierdo. A excepción del alvéolo del segundo incisivo derecho, el resto incluye las raíces de los dientes y las coronas del primer y segundo molar derecho, con el esmalte dañado. Muestra evidencias de haber sido quemada (Fig. 6E) a una temperatura insuficiente para deformarla por lo que se han podido tomar varias medidas (Tab. 3). Por la cara bucal el lado izquierdo presenta una coloración blanquecina y el derecho negruzca. Esta desigual coloración indica que el lateral izquierdo sufrió las temperaturas más elevadas porque la pieza reposaría sobre este lado. La conservación de las coronas dentales enteras o parciales corrobora la menor afectación del lado derecho. Del resto de piezas tan solo se han preservado las raíces por lo que la única patología dental valorable es la ausencia de caries. El cambio tan claro de coloración entre ambos lados de un elemento tan tridimensional como una mandíbula implica que la esqueletización de la pieza era incompleta. Llama la atención el doble agujero mentoniano del lado derecho por su baja incidencia en la población actual. A nivel del cuerpo mandibular se observa un corte. El arma cortante impactó por la parte anteroinferior del individuo dirigiéndose hacia atrás y provocó la extracción de una lasca de unos 17 mm de longitud y 17 mm de altura. El aspecto general, las pequeñas dimensiones, el mentón pequeño y un ángulo mandibular prácticamente recto permiten asignarla a un individuo de sexo femenino. Se encuadra entre los 17-25 años de edad por el grado de desgaste de los dos molares (Brothwell 1987).

PC-403 consta de dos fragmentos de mandíbula, consolidados por una antigua restauración (Fig. 6F), con algunas concreciones calcáreas en el lado izquierdo. La pieza incluye desde el alvéolo del segundo molar derecho hasta la base de la rama ascendente izquierda. Los alvéolos conservados van del segundo molar derecho hasta el alvéolo del tercer molar izquierdo. También presenta evidencias de haber sido quemada: la parte bucal anterior tiene un color negro, mientras que el resto es de color más blanquecino, sobre

	396		397		398	399	402	403
	D	I	D	I	D	I	D	I
Altura rama	57	-	-	48	68	-	-	-
Anchura rama	-	-	-	30	31	-	-	-
Altura sínfisis	-	-	25		-	35	24	-
Anchura sínfisis	-	-	13		-	15	14	15
Altura agujero mentoniano	34	34	-	22	30	-	-	-
Anchura agujero mentoniano	12	12	-	12	13	13	-	-
Altura a M1	29		-	20	27	-	22	29
Anchura a M1	13	13	-	14	15	-	14	14
Altura a M2-M3	27	27	-	21	26	-	24	30
Anchura a M2-M3	16	15	-	15	17	-	15	15

Tab. 3.- Medidas de las mandíbulas recuperadas en Puig Castellar (expresadas en mm.). D. lado derecho; I. lado izquierdo.

todo a nivel del borde inferior. La cremación produjo la rotura de las piezas dentales. Las que se conservan están fragmentadas desde las raíces (canino y segundo incisivo derechos y primer premolar izquierdo) y dañadas a nivel de las coronas (segundo premolar, segundo y tercer molares izquierdos). Las demás cavidades están vacías por la acción del fuego. La fina capa de concreción impide precisar la coloración de la pieza y por tanto decidir si el fuego actuó en la mandíbula cadavérica o esquelétizada. Se han podido tomar algunas medidas del lado izquierdo (Tab. 3). Su mentón es pronunciado, relativamente grande, y por la morfología y el grosor del borde inferior mandibular puede asignarse a un individuo de sexo masculino. Se aprecia el tercer molar izquierdo que emerge a partir de los 18 años. La fragmentación del primer molar impidió observar su grado de desgaste. Tampoco hay otros elementos que permitan una atribución más precisa de la edad más allá de reconocer que se trata de un adulto.

PC-399 es un fragmento de mandíbula que incluye desde la sínfisis mandibular hasta el segundo molar derecho. Contiene los alvéolos desde el segundo molar derecho hasta el primer incisivo izquierdo. Las piezas dentales están *in situ* salvo el tercer molar derecho (Fig. 7). Todos los incisivos y el canino presentan acumulaciones de cálculo. La pérdida del esmalte dental *post mortem* en los incisivos impide ver las líneas de hipoplasia del esmalte que sí aparece a nivel de canino y de los dos premolares. No hay evidencias de caries, de retroceso alveolar o de fistulas en el cuerpo mandibular. Un corte en el borde inferior podría corresponder al primero de varios impactos para decapitar al individuo, que le produjo la pérdida de

unos 25 mm de longitud de hueso en el borde inferior (Fig. 7). Por la cara interna se observa otro corte que extrajo una lasca de hueso de 18 mm de longitud y 6 mm de altura a nivel de la línea oblicua interna (Fig. 7). Dicho corte se produjo por la parte inferior de la mandíbula y probablemente de atrás hacia adelante. Correspondería al segundo impacto. Finalmente la mandíbula fue seccionada a nivel de la sínfisis mandibular (Fig. 7). El impacto cortante debió ser contundente y se imprimió frontalmente, produciendo una fractura totalmente rectilínea que secciona el hueso. Corresponde al último ataque, efectuado cuando el individuo ya estaría abatido en el suelo. La morfología de la pieza, con un mentón y un borde inferior muy robustos, permiten la atribución a un individuo de sexo masculino. El desgaste dental indica una edad de unos 25-35 años en el momento de su muerte (Brothwell 1987).

3.2. Interpretación de los resultados paleoantropológicos

La colección de restos humanos de Puig Castellar está constituida por 7 fragmentos craneales (dos de ellos bastante completos PC-388 / MAC- BCN 39986 y PC-389 / MAC- BCN 49221) y 6 fragmentos mandibulares depositados en el MAC-Barcelona. Dos fragmentos han podido atribuirse a un mismo individuo. Se trata de una mandíbula y un fragmento craneal, atribuibles por sus rasgos a un joven de unos 15 años, y de otro, sin edad reconocible, al que se han asignado dos fragmentos craneales por la morfología de las órbitas oculares. El estudio del material ha permitido



Fig. 7. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet): mandíbula del individuo PC 399 y detalles de los cortes recibidos (en color en la versión electrónica).

ir más allá de los cinco cráneos enumerados por el descubridor para hablar de un total de 12 individuos, de ambos sexos.

Los dos cráneos más completos presentan claras muestras de haber sido atravesados por clavos para unirlos a un soporte de madera. El hierro del más relevante, aunque está alterado e incompleto, se conserva aún *in situ*. Ambos cráneos, además de la perforación de entrada del clavo tienen otras marcas cuadrangulares, mucho más pequeñas que no atraviesan la pared ósea. Sus características y posición hacen más plausible relacionarlas con los anclajes necesarios para sujetar las cabezas temporalmente en el proceso de manipulación antes de clavarlas al soporte definitivo que con puntos de anclaje secundarios. Estos cráneos no muestran marcas antrópicas en el área de inserción del músculo temporal. En cambio aparecen en algunos de los fragmentos craneales, localizados en la carilla temporal del hueso frontal, pudiendo incluir parte del hueso parietal, y se caracterizan por ser cortas, poco profundas y numerosas. Su orientación y localización resultan de acciones destinadas a liberar las fibras verticales anteriores del músculo temporal del hueso.

El cráneo más completo presenta además multitud de marcas en el hueso frontal que habían pasado desapercibidas hasta el momento y que asociamos igualmente a la preparación de las cabezas para su exhibición. Son trazos incisivos que se extienden desde el bregma hacia delante, en dirección a las sienas, y cuya localización difiere de las anteriores. Estarían relacionados con el levantamiento del cuero cabelludo, realizado *ex professo* con ayuda de algún instrumento. Sus características y ubicación muestran que el fin de esa operación era permitir la localización del punto anatómico más favorable para practicar la perforación por donde pasaría el clavo. Su trayectoria vertical indica que la cabeza se presentaría sobre una base (probablemente un poste) de madera.

Todas las marcas identificadas sobre los restos humanos, consecuencia de esas manipulaciones durante la fase de preparación, debieron producirse sobre cabezas previamente separadas de los respectivos cuerpos pero, como la base del cráneo o bien ha desaparecido o se encuentra muy maltrecha, ya es imposible observar cualquier corte a nivel del agujero occipital asociable a la maniobra de decapitación. En todo caso, las operaciones mencionadas, destinadas a levantar el cuero cabelludo o a perforar los cráneos, se hicieron poco después del fallecimiento de las víctimas y tras la separación de sus cabezas que todavía conservaban suficiente plasticidad.

Los seis restos mandibulares aislados evidencian otras particularidades. Tres engloban más de la mitad de la mandíbula y otras tres solo una hemimandíbula. Esta división sería intencional, pero no se manifiesta una clara preferencia por conservar uno u otro lado (cuatro son derechas y dos izquierdas). Tres mandíbulas presentan cortes contundentes, a veces con eliminación de material óseo, evidencias de agresiones previas por arma blanca. Todas las lesiones pueden considerarse *peri mortem* porque los cortes se produjeron cuando los huesos todavía conservaban colágeno. La trayectoria de algunos demuestra incluso que el individuo estaba de pie cuando se produjo la agresión y que no se trató de una ejecución. Destacan las tres lesiones consecutivas de PC-399: el individuo estaba de pie al recibir la primera pero cuando sufrió la última –que probablemente le causó la muerte– se encontraba ya abatido. La mandíbula PC-399 es especial (Fig. 7) ya que la lesión por arma blanca de la cara interna se puede relacionar con la ablación de la lengua, como se ha sugerido en otros casos (Ciesielski *et al.* 2011: 141).

La coloración ennegrecida de dos de las mandíbulas estudiadas indica su exposición al fuego⁷. Las to-

⁷ Resulta imposible precisar cuándo se quemaron estos restos humanos localizados en el nivel de abandono de la entrada del Puig Castellar. Como no se han registrado niveles de incendio en el yacimiento

nalidades –de negro a blanquecino– y la ausencia de deformaciones se relacionan con una temperatura máxima de 550°C y, probablemente también, sobre restos cadavéricos. Además una de ellas ya habría sufrido lesiones por arma blanca.

El maxilar del cráneo PC-388 y los fragmentos mandibulares independientes también aportan información relevante del estado de salud de los individuos. No hay evidencias de procesos infecciosos, ya sea como caries, formación de fistulas o retroceso alveolar, resultante de una enfermedad periodontal. Alguno presenta cálculo dental en la mayoría de las piezas relacionable con la ingesta de alimentos blandos. En general se aprecia un fuerte desgaste dental, bastante más acentuado en el cráneo PC-388, atribuible al uso de la dentición en actividades productivas, como el trabajo de las fibras vegetales o el curtido de la piel.

Todos los cráneos, completos o fragmentados, conservan como mínimo parte de una órbita ocular y *cribra orbitalia* en cuatro de los 7 individuos. Solo es bilateral en uno de los que tienen ambas órbitas. La elevada frecuencia de dicha *cribra* es consecuencia o de una alimentación deficitaria, o de un mismo origen geográfico donde la prevalencia de enfermedades como la malaria o la talasemia se asociaría a las condiciones ambientales, o al mismo origen genético. Como los datos dentales parecen indicar que no sufrieron déficit nutricional, el factor alimentario podría descartarse como causa de la *cribra*. La causa de su etiología debe buscarse en la estrecha relación entre todos los individuos, propia de una misma población, ya sea a nivel cultural, geográfico o genético o por su combinación. Finalmente, recordamos que solo el cráneo PC-388 / MAC-BCN 39986 del conjunto estudiado presenta un tumor sésil u osteoma de carácter asintomático y la agenesia alveolar de los caninos incluidos.

4. CONCLUSIONES

Múltiples culturas han considerado a lo largo del tiempo que la cabeza humana concentra los valores esenciales del individuo. Por ello, desde el Neolítico, se constata una dualidad: las cabezas de ciertas personas destacadas han sido conservadas como reliquias protectoras, mientras que, en ocasiones, a los miembros de otros grupos (enemigos o simplemente foráneos), después de darles muerte se les arrebataban con

una intención muy distinta. Incluso podían emprenderse acciones específicas para ello, como las expediciones de los denominados “cazadores de cabezas” del sudeste asiático. Las cabezas conseguidas en este último contexto adquirirían la categoría de trofeo y quienes las atesoraban en la antigüedad, a menudo creían estar apropiándose también de la energía vital de las víctimas (Sterckx 2005; Dedet 2011; Armit 2012; Gracia 2015).

Las cabezas cortadas, elementospreciados desde el punto de vista ideológico, a menudo han sido utilizadas, pues, en un contexto competitivo entre individuos y/o grupos. Por ello a la primera fase de captura seguía necesariamente otra de exhibición, ante toda la comunidad o bien restringida a solo un segmento privilegiado. Esto implicaba la instrumentalización de unos restos humanos a los que se privaba del tratamiento funerario convencional propio de cada contexto cultural. Se les cosificaba, se les negaba el respeto inherente a cualquier difunto humano, convirtiéndolos en un medio para reafirmar la identidad de un grupo y cohesionarlo alrededor de quienes ejercían o pretendían ejercer el liderazgo social. Existiría una ideología sobre la cual se sustentaban dichas prácticas simbólicas y unos agentes que controlaban su materialización de acuerdo con unas pautas premeditadas.

Para presentar las cabezas de modo estable (y no solo depositarlas en un lugar conveniente) se podrían colgar, introducir en un receptáculo, encajarlas en otro elemento a través del *foramen magnum* (p.ej. empalándolas) o incluso unir las a un soporte mediante una pieza de hierro, para mantenerlas fijas en una determinada posición, como ocurre en el mundo ibérico septentrional. Allí, tal como hemos descrito, el ejemplar más íntegro del poblado de Puig Castellar conservaba un clavo que lo atravesaba prácticamente en vertical, lo que nos permite deducir que en origen se colocó rematando el extremo de una estaca o de un elemento de madera. También se ha documentado en este y otros restos craneales del yacimiento un tratamiento previo de las partes blandas y el hueso, que coincide con el observado en otras cabezas cortadas del territorio íbero septentrional, en el área de Ullastret (Agustí y Díaz 2015; Agustí y Martín 2006).

En el continente europeo, la instalación de cabezas sobre postes se documenta ya en el Mesolítico, en la zona escandinava (Hallgren y Fornander 2016). Gracias a las fuentes escritas griegas y latinas también conocemos para épocas posteriores costumbres parecidas como la exhibición en la parte superior de palos y estructuras antropomorfas a veces acompañadas de armamento, formando trofeos (Gabaldón 2004). Otro paralelo sería el de los conjuntos de cabezas y armas clavadas en puertas y fachadas de edificios de la Galia meridional a quienes se refieren diversos autores clá-

(comunicación personal de C. Ferrer, actual directora de las excavaciones), la termoalteración tendría otros motivos. Considerando hallazgos similares en yacimientos del sudeste francés (Entremont y Roquepertuse) en curso de estudio (comunicación personal de Patrice Courtaud, CNRS, PACEA) planteamos que los restos sufrieran una cremación parcial –voluntaria o accidental– antes de ser expuestos.

sicos basándose en el testimonio presencial de Diodoro de Apamea a finales del siglo II a. C. Por ello se les ha convertido en una imagen indisoluble de las cabezas cortadas de la Segunda Edad del Hierro, tal como resumen por ejemplo Armit (2012) o Dedet (2011) y analiza críticamente Aguilera (2012, 2014).

En cambio, las fuentes escritas no aportan información sobre los íberos o bien resulta demasiado confusa e improbable tal como ha puesto de relieve Quesada (2014: 90). No queda claro si los textos que describían originariamente a guerreros victoriosos con haces de manos amputadas –como las representadas en las estelas del Bajo Aragón– colgando de sus cinturones o bien esgrimiendo cabezas clavadas en sus picas, exultantes tras la toma de Selinunte, se referían realmente a mercenarios de íberos tal como se había pensado hasta ahora. En el ámbito iconográfico, sí parece que la estela ibérica de Camp de les Lloses (Tona, Barcelona) recoge una escena de decapitación tras un combate entre dos guerreros (Rovira 2015: 47). Del mismo modo en un ámbito peninsular más alejado, existen pequeños bronceos celtibéricos (fibulas y báculos) que reproducen a jinetes portadores de cabezas cortadas, y que podrían estar aludiendo a personajes míticos o antepasados guerreros heroizados.

El registro arqueológico indica que un importante número de hallazgos osteológicos e iconográficos de finales de la Edad del Hierro, vinculados a las “cabezas cortadas”, se sitúa fundamentalmente en el Golfo de León. Los ejemplos proceden de los principales hábitats de la Galia mediterránea (Provenza y Languedoc) (Dedet 2011; Pernet y Roure 2011), y los restos humanos se concentran en los núcleos urbanos del extremo nororiental del mundo ibérico, es decir en la franja transpirenaica que se extiende entre en el actual Rosellón (en Le Cailar, Pech Maho, y probablemente Ruscino) y el área correspondiente a los antiguos indiketes y layetanos, en las actuales provincias de Girona y Barcelona. El límite inferior de este fenómeno se sitúa en el río Besòs, precisamente donde se halla el *oppidum* de Puig Castellar. A poca distancia de este se encontraron también restos de alguna calota perforada en Ca n'Olivé (Francès *et al.* 2005). Aunque cerca de allí se descubriera puntualmente también algún otro cráneo en los poblados de Burriac y Turó de Montgat (Campillo y Agustí 2005: 983-984) su carácter difiere pues no se identificaron trazas de haber sido perforados. Otro caso especial sería el ejemplar de l'Illa d'en Reixac, con mutilaciones dentales y evidencias de desgaste desigual, que responderían a su exposición en una hornacina hacia finales del siglo V o principios del IV a. C. (Codina y de Prado 2015: 18, fig. 3; Rovira y Codina 2015). Más al sur, también se han localizado restos craneales fragmentarios en algu-

nos yacimientos levantinos (Oliver 1995) pero ninguno perforado o clavado.

En resumen, las cabezas cortadas del ámbito ibérico catalán como las del Puig Castellar caracterizan momentos de abandono de yacimientos urbanos de los siglos III y II a. C. Se han hallado en depósitos primarios que corresponden a niveles de circulación de calles y grandes edificios representativos denominados “aristocráticos”, o bien en depósitos secundarios, cuando algunos se trasladaron a fosas y silos para enterrarlos tras un periodo de exposición, a menudo en compañía de las armas con las que ya habían compartido antes un espacio como trofeos (Rovira 1998; Rovira y Codina 2015).

Los yacimientos más representativos de este fenómeno son los de la *dípolis* de Ullastret (Puig de Sant Andreu e l'Illa d'en Reixac) para la zona indiketa y el del Puig Castellar para la layetana. Son los únicos donde aparecieron cráneos muy completos –algunos con los clavos *in situ* y otros solo con rastros de las perforaciones– y numerosos fragmentos craneales, así como de mandíbulas. Estas últimas, completas o no, siempre superan en número a los cráneos propiamente dichos. La permanencia de los huesos a la intemperie se traduce en alteraciones y desgastes superficiales. También coinciden en la posición de las perforaciones (parte superior del cráneo, en zonas fáciles de atravesar, pero a la vez suficientemente resistentes) y en el procedimiento (efectuadas sobre el hueso fresco, poco después de fallecer el individuo y tras ser decapitado). Se efectuaba con cuidado, actuando desde la parte externa del cráneo, y dejando un hueco circular o cuadrangular de aproximadamente un centímetro de diámetro por donde luego se introduciría el clavo que los unía a un soporte de material perecedero, presumiblemente de madera. A veces también se han reconocido rastros de otras marcas menores (pocos milímetros y sección cuadrangular) sobre los huesos parietales, resultantes de una sujeción mediante grapas o instrumentos apuntados. Parece probable que su objetivo fuera mantenerlos estables durante la fase de preparación más que la propia exhibición según Agustí y colaboradores (2016) y Agustí y Díaz Carvajal (2015) sugieren para el núm. 4945 de Ullastret. La primera fase de preparación incluía además el desollado previo de las cabezas. Estas maniobras, destinadas a separar los tejidos blandos del sustrato óseo para encontrar el punto a perforar, han dejado estrías paralelas sobre él, especialmente numerosas y visibles en el frontal del cráneo MAC-B 39986 (PC-388) de Puig Castellar y apreciables en Ullastret solo en los cráneos núm. 4945 y 4948.

Uno de los principales rasgos diferenciales entre Ullastret y Puig Castellar reside en la composición del grupo demográfico representado por los restos craneales publicados en detalle hasta ahora. En Ullas-

tret (Prado y Rovira 2015) son hombres de entre 16-18 años y algo más de 50 y, en Puig Castellar, la representación se amplía algo: hombres y mujeres adultas, pero en un rango de mayor juventud: el menor de Puig Castellar -PC-392-397- tenía unos 15 años cuando murió y solo había un individuo adulto de edad avanzada (entre 50 y 60 años). Corresponden a mujeres el cráneo MAC-B 39986 (PC-388) (entre 30 y 40 años) y la mandíbula (PC-402) (entre 17 y 25 años) quemada y afectada por una lesión propia de una agresión contundente con arma blanca. Oliver (1995) ya indicó la presencia de individuos femeninos entre los restos humanos de yacimientos urbanos ibéricos de Castellón y se cree probable que también lo sea otro individuo de Ca n'Oliver, hallado durante las excavaciones de la zona de entrada de este importante asentamiento layetano y actualmente en curso de estudio⁸. Por el contrario no consta ningún caso en el ámbito del sudeste francés, donde incluso Dedet (2011) ha señalado que se trata exclusivamente de adultos masculinos.

El estado de salud de las poblaciones de Puig Castellar y Ullastret se conoce por algunos ejemplos de hipoplasia del esmalte dental (relacionada con problemas en la infancia por enfermedad o déficit alimentario) y por la *cribra orbitalia* generalizada en Puig Castellar y solo ocasional en Ullastret (núm. 4944). En ambos yacimientos las lesiones por arma blanca son tan contundentes que parecen mortales en varios casos: a diferencia de Ullastret, en Puig Castellar ninguno de los individuos afectados experimentó una supervivencia prolongada.

Como modalidad de exposición de las cabezas, en ambos lugares se requirió ayuda de un gran clavo (unos 20 cm de longitud) para fijarlas individualmente con pequeñas variaciones en su ubicación. En Puig Castellar todos los restos (12 individuos) se encontraron junto la muralla, en la entrada al yacimiento, como en otros casos del sur de Francia (Dedet 2011), y la orientación vertical del clavo mejor conservado hace pensar que remataba una estaca o un elemento arquitectónico de madera. En Ullastret prevalecen otras zonas del eje viario y se reitera su conexión con grandes edificios vinculados a la aristocracia local como los de la Zona 14 del Puig de Sant Andreu y la 15 de l'Illa d'en Reixac. Allí aparecerían aplicados a maderas de las fachadas, con los clavos en posición inclinada. En estos lugares, y en el enclave también indiketa de Mas Castellar de Pontós, los restos suelen estar asociados a armas (las espadas amortizadas ritualmente también pueden estar atravesadas por un clavo) (Rovira y Co-

dina 2015), a diferencia de Puig Castellar, donde no pudo demostrarse su asociación a ningún elemento bélico.

5. EPÍLOGO

La voluntad de entender el significado de las cabezas cortadas en el sur de Europa durante la Segunda Edad del Hierro requiere implementar una investigación transversal que combine la antropología física con análisis de laboratorio (ADN, isotópicos, residuos...), el estudio de las fuentes y la iconografía. Este trabajo contribuye a desvelar los rituales vinculados a la violencia en el nordeste de la península ibérica a partir del conjunto osteológico de El Puig Castellar según una línea metodológica que iniciamos en el área de Ullastret (Prado y Rovira 2015; Agustí *et al.* 2016), pero con intención de ir más allá y contribuir al conocimiento de la población ibérica en general. Esta, debido al ritual de cremación de sus muertos, está escasamente descrita y las inhumaciones son esencialmente infantiles por lo que el volumen de datos disponibles es muy escaso.

El estudio morfológico y métrico de los restos craneales exhumados en Puig Castellar aporta evidencias de carácter no funerario correspondientes a individuos de distintas edades, aunque el pequeño tamaño de la muestra no permite, por ahora, establecer una comparación exhaustiva con otros grupos humanos. En esta primera fase de trabajo durante la cual se ha caracterizado el conjunto desde la óptica de la antropología física, se han podido detectar numerosas coincidencias con el área de Ullastret, en cuanto al *modus operandi* de preparación de las cabezas. Este denota una metodología bien definida, con un buen conocimiento de la anatomía humana y la existencia de “especialistas” que empleaban un utillaje particular, como pequeños elementos de sujeción y clavos que sobrepasan en tamaño a los utilizados habitualmente en las construcciones de la época.

Las diferencias más significativas entre los grupos de Ullastret y Puig Castellar por ahora se aprecian en la gran incidencia de la *cribra orbitalia* y la presencia femenina en el segundo. La identificación de mujeres entre las víctimas halladas en Puig Castellar podría sorprender dado que, de manera generalizada hasta hoy, las “cabezas cortadas” de la Edad del Hierro han sido atribuidas exclusivamente a guerreros caídos en el campo de batalla por influencia de las fuentes escritas clásicas que sitúan acciones de este tipo en el ámbito céltico. Su posible atribución a “amazonas” no nos parece adecuada porque, entre las escasas fuentes que mencionan los episodios bélicos en el nordeste a raíz de la Segunda Guerra Púnica (Quesada 1996), las

⁸ Comunicación personal de Joan Francès, director de las excavaciones.

únicas menciones a mujeres se hacen en condición de rehenes (la mujer e hijas de Índibil) y jamás entre los contingentes. Pensamos que su presencia se debería a razias, el tipo de conflicto violento entre comunidades que se atribuye a los iberos: ataques rápidos por sorpresa con el objetivo de apropiarse de un botín formado por los bienes ajenos y quizás también capturar efectivos humanos. Si nos atenemos a ejemplos antropológicos (Armit 2012) parece factible que se exhibieran las cabezas de los vencidos en otras comunidades, sin distinción de sexo o edad como muestra de valentía y superioridad sobre ellos. Esto explicaría que entre los individuos estudiados de Puig Castellar se cuenten dos mujeres y un joven de unos 15 años. Serían miembros de una o varias comunidades rivales asaltadas, mostrados como trofeos en una zona de acceso al poblado.

BIBLIOGRAFÍA

- Acsádi, Gy. y Nemeskéri, J. 1970: *History of human life span and mortality*. Akadémiai Kiadó. Budapest.
- Aguilera, T. 2012: “Posidonio estremecido. Revisando el estereotipo céltico del cortador de cabezas”. En A. Castro Correa, D. Gómez, G. González, K. Starczewska, J. Oller, A. Puy, R. Riera y N. Villagra (eds.): *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*. British Archaeological Reports International Series 2412. Archaeopress. Oxford: 101-110.
- Aguilera, T. 2014: “El rito celta de las cabezas cortadas en Iberia: revisión de un tópico historiográfico”. En F. Burillo y M. Chordá (eds.): *VII Simposio sobre los celtiberos. Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones (Daroca 2012)*. Teruel: 295-302.
- Agustí, B.; Codina, F.; Díaz-Carvajal, A.; Lara, L.; Prado, G. de; Rovira, M. C. y Subirà, M. E. 2016: “La pratique des têtes coupées attestée à Ullastret (Catalogne). Nouvelles données, nouvelles lectures”. En C. A. de Chazelles, M. Schwaller (eds.): *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de méditerranée nord-occidentale (Mélanges offerts à Bernard Dedet)*. Monographies d’Archéologie Méditerranéenne, Hors-Serie 7 (2), Éditions de l’Association pour le Développement de l’Archéologie en Languedoc-Roussillon. Lattes: 599-611.
- Agustí, B. y Díaz-Carvajal, A. 2015: “Estudi antropològic”. En G. de Prado y M. C. Rovira (eds.): *Els caps tallats d’Ullastret. Violència i ritual al món iber*. Ajuntament d’Ullastret – Museu d’Arqueologia de Catalunya, Impremta Pagès. Ullastret: 25-29.
- Agustí, B. y Martín A. 2006: “Actes de violència en el període iber. El cas d’Ullastret i alters poblats Catalans”. *Cypsela* 16: 51-64.
- Armit, I. 2012: *Headhunting and the body in iron Age Europe*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Bosch-Gimpera, P. 1920: “El donatiu de Puig Castellar, per D. Ferran de Sagarra, a l’Institut d’Estudis Catalans”. *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans* VI, 1915-1920: 593-597.
- Brothwell, D. R. 1987: *Desenterrando huesos*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Buikstra, J. E. y Ubelaker, D. H. (eds.) 1994: *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series 44. Arkansas Archaeological Survey. Fayetteville, Ark.
- Campillo, D. y Agustí, B. 2005: “Aspectes paleoantropològics del període ibèric”. En O. Mercadal (ed.): *Món Ibèric als Països Catalans (Homenatge a Josep Barberà)*. XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 2003) II: 971-988. Puigcerdà.
- Campillo, D. y Subirà, M. E. 2004: *Antropología Física para arqueólogos*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Ciesielski, E.; Duday, H.; Girard, B.; Roure, R.; Martin, A. y Agustí, B. 2011: “La pratique des têtes coupées et les dépôts d’armes en Gaule méditerranéenne et dans le nord-est de la Péninsule Ibérique”. En R. Roure y L. Pernet (eds.): *Des rites et des hommes: les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Collection Archéologie de Montpellier Agglomération 2, Errance. Paris: 113-145.
- Codina, F. y Prado, G. de 2015: “Les restes cranials del vessant oriental del Puig de Sant Andreu”. En G. de Prado y M. C. Rovira (eds.): *Els caps tallats d’Ullastret. Violència i ritual al món iber*. Ajuntament d’Ullastret – Museu d’Arqueologia de Catalunya, Impremta Pagès. Ullastret: 17-20.
- Dedet, B. 2011: “La tête coupée, symbole de mise à mort supreme en Gaule méridionale? Des textes anciens aux données de l’archéologie”. En Ph. Gruat y D. Garcia (eds.): *Stèles et statues de l’âge du Fer. Documents d’Archéologie Méridionale* 34: 281-289.
- Duday H. y Masset C. L. 1987: *Anthropologie Physique et Archéologie. Méthodes d’études de Sépultures (Actes du Colloque de Toulouse 1982)*. Paris.
- Ferembach D.; Schwidetzky I. y Stloukal M. 1980: “Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons”. *Journal of Human Evolution* 9: 517-549.
- Ferrer, C. y Rigo, A. 2003: *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet, 5 anys d’intervenció arqueològica (1998-2002)*. Monografies Locals 2, Museu Torre Balldovina, Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet. Santa Coloma de Gramenet.
- Francès, J.; Sala, O.; Guàrdia, M.; Hernández, J. y Asensio, D. 2005: “Aproximació a l’evolució urbanística del poblat laietà del Turó de Ca n’Oliver (segles VI-I a. C.)”. En O. Mercadal (ed.): *Món Ibèric als Països Catalans: Homenatge a Josep Barberà Farràs: XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 2003)* I: 497-512. Puigcerdà.
- Gabaldón, M. M. 2004: *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo mediterráneo y el mundo celta*. Anejos de Gladius 7. CSIC, Ed. Polifemo. Madrid.
- Gracia, F. 2015: “Cabezas cortadas y rituales guerreros en la Protohistoria del Nordeste Peninsular”. En J. Vidal y B. Antela (eds.): *Guerra y religión en el Mundo Antiguo*. Libros Pòrtico. Zaragoza: 25-110.
- Hallgren, H. y Fornander, E. 2016: “Skulls on stakes and skulls in water. Mesolithic mortuary rituals at Kanaljorden, Motala, Sweden 7000 BP”. En J. M. Gümberg, B. Gramasch, L. Larson, J. Orschiedt y H. Meller (eds.): *Mesolithic burials-rites, symbols and social organisation of early postglacial communities. International Conference Halle (Saale), Germany, 18th–21st September 2013*, Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle 13/II. Halle, Saale: 161-174.
- Martin, R. y Saller K. 1957: *Lehrbuch der Anthropologie*. Ed. Gustav Fischer. Stuttgart.
- Meindl, R. S. y Lovejoy C. O. 1985: “Ectocraneal suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death and blind tests of its accuracy”. *American Journal of Physical Anthropology* 68: 57-66.
- Olivier, G. 1960: *Pratique Anthropologique*. Vigot Frères. Paris.
- Oliver, A. 1995: “Acerca de los restos humanos localizados en los poblados ibéricos”. *ARX* 1: 35-41.
- Pernet, L. y Roure, R. (eds.) 2011: *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Éditions Errance. Paris.
- Pijoan, J. 1906: Una estación prerromana en Cataluña. *Hojas selectas* 54, juny: 483-493.
- Prado, G. de y Rovira, M. C. (eds.) 2015: *Els caps tallats d’Ullastret. Violència i ritual al món iber*. Ajuntament d’Ullastret – Museu d’Arqueologia de Catalunya, Impremta Pagès. Ullastret.
- Quesada, F. 1996: “Les forces dels antagonistes”. En I. Garcés (ed.): *Índibil i Mandoni. Reis i guerrers*. Ajuntament de Lleida. Lleida: 58-68.
- Quesada, F. 2014: “Off with their heads...! Once again: images of daggers and severed heads on an iberian falcata sword”. En C. Gosden, S. Crawford y K. Ulmschneider (eds.): *Celtic art in Europe. Making*

- connections. Essays in honour of Vincent Megaw on his 80th birthday*. Oxbow eds. Oxford: 86-95.
- Rovira, M. C. 1998: "L'exhibició d'armes i cranis enclavats en els habitatges ibers septentrionals". *Cypsela* 12: 13-32.
- Rovira, M. C. 2015: "El record dels caps tallats en els textos i les imatges antics". En G. de Prado y M. C. Rovira (eds.): *Els caps tallats d'Ullastret. Violència i ritual al món iber*. Ajuntament d'Ullastret – Museu d'Arqueologia de Catalunya, Impremta Pagès. Ullastret: 43-48.
- Rovira, M. C. y Codina, F. 2015: "Caps tallats al sud d'Europa durant l'edat del ferro". En G. de Prado y M. C. Rovira (eds.): *Els caps tallats d'Ullastret. Violència i ritual al món iber*. Ajuntament d'Ullastret – Museu d'Arqueologia de Catalunya, Impremta Pagès. Ullastret: 49-56.
- Sagarra, F. de 1905a: "Descobriments arqueològics de Puig Castellar, terme de Santa Coloma de Gramenet". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 3-18: 88-91.
- Sagarra, F. de 1905b: "Descobriments arqueològics de Puig Castellar, terme de Santa Coloma de Gramenet". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 3-19: 160-165.
- Sagarra, F. de 1905c: "Descobriments arqueològics de Puig Castellar, terme de Santa Coloma de Gramenet". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 3-19: 233-237.
- Sterckx, C. 2005: *Les mutilations des ennemis chez les celtes préchrétiens. La tête, les seins, le Graal*. Collection Kubaba, Série Antiquité. L'Hermattan. Paris.
- Subirà, M. E. 2015: "Anàlisis bioquímiques en les restes humanes". En G. de Prado y M. C. Rovira (eds.): *Els caps tallats d'Ullastret. Violència i ritual al món iber*. Ajuntament d'Ullastret – Museu d'Arqueologia de Catalunya, Impremta Pagès. Ullastret: 31-35.
- Villena, N. 2015: *Hiérarchie et fiabilité des liaisons ostéologiques (par symétrie et par contiguïté articulaire) dans l'étude des sépultures anciennes*. British Archaeological Reports International Series 2697 015, BAR Publishing. Oxford.